co Doctor, lo qual tanto debe celebrarse, y admirarse mas, quanto la vida de nuestro Santo fue reducida á periodos mucho mas cortos, que la de aquellos Santos Doctores. Trató, y habló profundamente de Dios, y de sus atributos, explicó con solidez todos los mysterios: disputó altamente de todas las virtudes, de sus actos, y de sus oficios. No hubo error, que no combatiese, ni objecion de hereges, que no disolviese, ni pretexto de cisma, que no desvaneciese, ni abismo de la gracia, que no sondease, ni caso de conciencia, que no disolviese.

Po-

Poseía él solo todos los tesoros de la sabiduría, que se hallaban divididos en los otros. Sabio en el conocimiento de las supersticiones paganas, como los Justinos, Tertulianos, Ciprianos, y Arnobios. Teólogo, como los Augustinos, y Naciancenos: diestro en la interpretacion de las Escrituras, como los Gerónimos: moral, como los Gregorios, y Crisóstomos: y dulce, como los Ambrosios, y Bernardos. Parece que el haber sucedido á estos Padres en el órden de los tiempos, no fue para otro que para recoger en sí el espíritu de todos, como dice el Cardenal Ca-

ye-

yetano: *Intellectum omnium quodammodo sortitus est.* Era su entendimiento un paraiso terrestre, de donde salian quatro rios caudalosos que regaban toda la Iglesia: un rio de inteligencia de la Sagrada Escritura: un rio de Teología Escolástica: un rio de ciencia de los dogmas, y controversias: y un rio de Teología mística, ó de la ciencia de la piedad.

Mas no solo fue su ciencia universal, como la de los Angeles, sino tambien pura, y esenta de todo error. Nadie hay que ignore que es cosa muy dificultosa y rara, saber, y escribir mucho sobre to-

todas materias, y no apartarse de la verdad en cosa alguna: surcar el mar borrascoso de las ciencias, sin dar en alguno de aquellos escollos en donde han naufragado tantos sabios: caminar por tantos caminos ásperos, y rodeados de precipicios, y no dar un mal paso: ser hombre, y hablar como un Angel; pues todo esto se vió en nuestro Santo. Su doctrina es la mas sólida, y verdadera. Despues de la Canónica excede á todas las demás, dice Inocencio Quinto, en la propiedad de las palabras, en el órden de las materias, y en la verdad de las sentencias. Doctrina sin error

error alguno, como asegura Clemente Octavo: *absque ullo prorsus errore.* Un compendio de la doctrina de los Padres, sin apartarse de los principios, que en ellos halló establecidos, y sin introducir en sus escritos novedades, ni laxêdades, ignoradas de los antiguos Doctores. Escribió, y dictó las doctrinas, y sentencias que halló en los Padres. Enseñó lo que de ellos aprendió, y lo pasó á los venideros con aumento. Se mantuvo firme en la senda trillada, y buscó los antiguos, y seguros caminos, y caminó por ellos segun el consejo de Jeremias: *State super vias,*

vias, & videte, & interrogate de semitis antiquis, quæ sit via bona, & ambulate in ea. (1) No cerró amontonando piedras de novedades los pozos de agua de verdadera, y saludable doctrina, que los fieles siervos de Jacob habian abierto. Guardó fielmente el depósito de la doctrina, que le fue encomendado. Recibió oro, dió oro: voz fue por donde hablaron los Padres, huyendo siempre de las profanas novedades, de las voces, doctrinas, y sentencias contrarias á la venerable antiguedad. Tan universal, y pura fue su sabiduría, que

(1) Jeremiæ 6. ℣. 16.

que han podido servirse de ella, todos los Concilios celebrados despues de su muerte.

No pudo el Angélico Doctor asistir personalmente á ninguno de los Concilios Generales; porque aunque llamado por Gregorio Decimo al Concilio Lugdunense, como oráculo de aquellos tiempos, y el mas diestro en confundir los errores de los Griegos, murió antes de llegar á él. Pero con todo, ningun Concilio se celebró despues de su feliz tránsito, que no tomase de sus escritos la doctrina para formar sus decretos. Del Opúsculo contra los errores de

de los Griegos, en que nuestro Santo juntó varios testimonios de Padres singularmente de aquella Iglesia, tomó el Concilio de Leon la doctrina de sus decretos, á la qual Gregorio Decimo, y todo el Concilio llaman *incomutable, y verdadera sentencia de todos los Padres, y Doctores Católicos, Latinos, y Griegos.* En el Concilio Vienense fue tan venerada su doctrina, singularmente en los Cánones, que se formaron contra los errores de los Begardos, y Beguinas, que se estableció como verdad católica la que dexó escrita en la primera Parte, Question 12. en los Artículos

culos 4, y 5. En el Constanciense fueron condenados los errores de Wiclef, Juan Hus, y Gerónimo de Praga, no solo con las mismas sentencias, sino tambien con las mismas palabras de nuestro Angélico Doctor. Y así el impio, y blasfemo Lutero, que veneraba á estos Hereges como insignes mártyres, siguiendo el espíritu de otros Heresiarcas, que dieron culto á Caín, Coré, Datán, Abiron, y á los Sodomitas, se quexaba agriamente de que nuestro Santo, de quien era enemigo tan jurado, como de la Iglesia, así hubiese triunfado en este Concilio. El Flo-

ren-

rentino siguió constantemente su doctrina, haciendo repetidas veces honrosa memoria de su nombre, como podrá vér qualquiera, que leyere la serie de sus sesiones. En el decreto formado para la union, é instruccion de los Armenios, puede vér qualquiera versado en los escritos de Tomás, que el Concilio habló por su boca. ¿Y con qué otras armas triunfaron allí de los errores de los Griegos los dos célebres Dominicanos Fr. Juan de Montenegro, y Andrés Obispo de Rhodas, sino con la doctrina, y argumentos de este nuestro insigne Maestro? ¿Y qué podré decir del

sa-

sagrado Concilio de Trento? Siempre tuvo este Concilio á vista, y á mano los escritos de Tomás. Ellos se consultaban en todas las dudas de comun acuerdo de los Padres. En tan numeroso, y respetable Congreso de sapientísimos Doctores, no se halló, ni uno, que no procurase apoyar su dictamen, y voto, quando era consultado, con sentencias, y palabras de nuestro Santo. Tanto respeto, y veneracion mereció la doctrina de Tomás.

¿Y qué mucho? Fue nuestro Santo aquel sabio, que descubrió los monstruos de los Hereges, antes que amaneciesen en la Iglesia, y

y supo los sucesos de los tiempos, y siglos venideros: (1) *Signa, & monstra scit antequam fiant, & eventus temporum, & sæculorum.* Fue el que peleó contra todos los enemigos de la Iglesia, peleando todos contra él. San Atanasio combatió los Arianos: San Cirilo hizo la guerra á los Nestorianos: S. Leon á los Eutiquianos: San Augustin triunfó de los Pelagianos: y San Gregorio en sus Morales atacó á todos los Impíos. Mas Tomás declaró la guerra, y peleó contra todos: contra los Ateistas, é Idolatras, contra los Filósofos, y Sofistas,

(1) Sapient. 8. ℣. 8.

tas, contra los Hereges, é Impíos, contra los enemigos de los siglos pasados, contra los enemigos de los siglos presentes, y contra los enemigos de los siglos venideros; porque escribió bien de todo, y contra todos: bien contra los Paganos, y Hereges; bien contra los Impíos, y Laxôs; bien contra los Cismáticos, y Apóstatas; bien de Dios, y de sus atributos; bien del Redentor, y de sus mysterios; bien de los Angeles, y de los hombres; bien de la libertad, y de la gracia; bien de las virtudes, y de los vicios; bien de la política, y de la religion; bien de la antigua, y nueva

va ley; bien de lo que se esconde en la naturaleza, y de lo que se eleva sobre ella. A tan alta sabiduría le elevó su heroica virtud, y así supo nuestro Santo hermanar estas dos cosas ciencia, y virtud, y aprovecharse de la ciencia para acrecentar la virtud, y de la virtud para perfeccionar la ciencia: que es lo que ofrecí manifestar en mi oracion.

Este fue aquel esclarecido Doctor, cuyas glorias celebra hoy la sagrada Religion de Predicadores, la devocion de los Fieles, y toda la Santa Iglesia. ¿Qué exemplar mas perfecto pueden proponer-

nerse los Estudiosos para no naufragar en el escollo en que tantos perecen? Aquí pueden aprender á no estudiar solamente por saber, que es una vana curiosidad, ni para ser aplaudidos, y famosos, que es una torpe vanidad; ni para vender su sabiduría por honras, y dignidades, que es una vil negociacicion; sino para aprovecharse á sí mismos, lo que es verdadera sabiduría, y edificar á los otros, lo que es excelente caridad. Aquí pueden aprender el uso, que han de hacer de las ciencias, y el modo de adquirir aquella sabiduría, que no solo hace sabios disputado-

dores, sino tambien virtuosos obradores; que no hincha, y ensobervece, sino que enamora de Dios, é inflama en su amor. ¿Que Maestro pueden proponerse mas excelente? Tienen en él un Doctor de la verdad, y un modelo de la piedad: un Maestro profundamente sabio, y profundamente humilde: estudioso sin tibieza, sin sequedad: discreto, juicioso, atento siempre con mas firmeza, que el imán al norte, á la doctrina del Evangelio, y de la Iglesia, y dispuesto á desmentir antes á un Angel, que á faltar á las revelaciones de aquel, y definiciones de ésta. Enemigo ju-

jurado de nuevas, y peregrinas doctrinas, desconocidas de los mayores, é inventadas por los ingenios audaces satisfechos de sí mismos, y complacidos de sus luces. En nuestro Santo pueden aprender los sabios, y los estudiosos, á no dexarse llevar como niños de qualquier vientecillo de nueva doctrina, como aconseja S. Pablo: (1) *Non simus parvuli fluctuantes, & circumferamur omni vento doctrinæ.*

¡O si supiesemos observar con la mayor exâctitud estas reglas, y seguir el pasmoso exemplo de

(1) Ephes. 4. ℣. 14.

de nuestro Santo, quan libres estariamos de caér en el escollo en que tantos han naufragado! Es cosa muy lamentable vér á tantas Naciones que se tienen por cultas, y presumen haber penetrado todos los secretos de la naturaleza, y registrado todos los siglos anteriores, y quanto en ellos ha sucedido, vivir envueltas en tinieblas mas densas que las de Egypto, y resucitar quantos errores ha vomitado el infierno entre las gentes mas bárbaras, para desterrar toda religion. En ellas se permite á cada uno sentir de Dios como se le antoja, y se cree que así vá bien di-

dirigido, como si Dios no pudiese ser sino lo que el hombre quisiese que sea. Unos niegan la exîstencia de un Dios Soberano: otros la creacion del mundo en tiempo, y creen á la materia tan eterna como el mismo Dios: otros tienen á su alma, ni por espiritual, ni por inmortal: otros niegan todas las Sagradas Escrituras, y divinas revelaciones: otros juzgan que es una fábula todo el Evangelio; y todos juntos conspiran á arruinar la religion por sus fundamentos, y hacer á los hombres sin ley. Y no solo viven en tan densas tinieblas, sino que intentan envolver á to-

todo el mundo en ellas, y apagar la fé en los Reynos mas católicos por medio de perniciosos libros que esparcen, cubriendo el veneno, que llevan envuelto, con el velo de una pomposa erudicion, de un lenguage puro, de una eloqüencia natural, y agradable para engañar á los incautos, y á todos aquellos que no se creen ni críticos, ni erúditos, sino leen, y alaban todos los libros estrangeros.

Nosotros, oyentes mios, no queramos sujetar la fé á nuestros razonamientos, sino nuestros razonamientos á la fé. La razon humana es muy flaca, y debil, y puede

de engañarse: la fé es verdadera, é infalible, y no puede engañar, ni ser engañada. No fueran las obras de Dios ni admirables, ni inefables, si el hombre la pudiese comprehender. No se nos pide ciencia de los profundos mysterios de nuestra Religion, sino fé. El que quiera ser curioso, y vano escudriñador de sus soberanos mysterios, se precipitará en lo profundo de muchas dudas, porque escrito está, *que el escudriñador de la Magestad quedará oprimido de su gloria.* (1) Quanto mas se esfuer-

(1) *Qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria.* Proverb. 25. ℣. 27.

fuerza el hombre engreido con sus propias luces para llegar á la alteza de Dios, tanto Dios se empeña en subirse á lugar mas elevado, y eminente: (1) *Accedet homo ad cor altum: & exaltabitur Deus.* Ea pues, oyentes mios, no nos dexemos engañar tan perniciosamente, sigamos la senda segura por donde caminó nuestro Santo, y con su patrocinio, y guía busquemos la verdadera sabiduría. Es nuestro Santo amante de los verdaderos sabios, y desde el Cielo les ofrece su poderosa proteccion, y alcanzarles de la bondad de Dios pia-

(1) Psalm. 63. ℣. 7. & 8.

piadosos, y católicos sentimientos, luces seguras, eficaces auxîlios, los preciosos dones de su gracia, y los inefables gozos de su gloria. *Quam mihi, & vobis, cæt.*

COMPENDIO PRACTICO

SOBRE EL ARTE

DE LA

PREDICACION EVANGELICA.

DEDICADO

POR J. M. O.

A LOS JOVENES ECLESIASTICOS.

Pectus est qui disertos *facit, et vis mentis.*
QUINTILIAN.

MEXICO: 1829.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena n.º 2.

Luis G. Gordoa.